

Agamben, en *Medios sin fin*, describe los fundamentos del estado moderno y su transformación en el estado actual. El Estado moderno se basa en la fractura biopolítica fundamental, la distinción entre *zoé* o vida natural y *bios* o vida política. La vida en el estado de naturaleza, *zoé*, se define por estar expuesta a una amenaza de muerte y la vida política, *bios*, es esa misma vida en manos del soberano. De esta manera, el poder estatal se funda sobre la nuda vida, *zoé*, que es conservada y protegida sólo en la medida en que se somete al derecho del soberano o de la ley. Para Agamben una vida política que se aglutina en una “forma-de-vida”, entendida como una vida en la que no es posible aislar algo como una nuda vida, sólo es pensable a partir de la emancipación de aquella escisión, del éxodo irrevocable de cualquier soberanía. Agamben propone el pensamiento, la intelectualidad, como nexo que constituye las formas de vida en un contexto inseparable, en “forma-de-vida”.

Agamben señala las leyes que permitían la desnaturalización y la desnacionalización de sus propios ciudadanos creadas a partir de la primera guerra mundial como punto de inflexión que marcan una transformación decisiva en la vida del Estado-nación moderno y su emancipación definitiva de las nociones ingenuas de pueblo y de ciudadano.

Los apátridas y refugiados representan, en el orden jurídico del estado-nación, un elemento inquietante porque rompen la identidad entre hombre y ciudadano y ponen en crisis la soberanía. Agamben define estado-nación como el Estado que hace del hecho de nacer, del nacimiento (es decir de la vida humana) el fundamento de la propia soberanía. Así, cada vez son más porciones de la humanidad las que no son representables dentro de este estado que basa su soberanía sobre la relación entre nación y nacionalidad. Cuando los derechos del hombre ya no son derechos del ciudadano, el hombre se hace verdaderamente sagrado, en el sentido que tiene este término en el derecho romano arcaico: consagrado a la muerte. Se convierte en nuda vida.

En cuanto al término pueblo, Agamben afirma que designa tanto al conjunto de los ciudadanos en su condición de cuerpo político unitario como a los pertenecientes a las clases inferiores. Pueblo como cuerpo político integral y pueblo como multiplicidad fragmentaria de cuerpos menesterosos y excluidos. En un extremo el estado total de los ciudadanos integrados y soberanos, en el otro los miserables, oprimidos y vencidos. En el concepto *pueblo*, podemos reconocer la estructura política original: nuda vida (pueblo) y existencia política (Pueblo) El pueblo lleva siempre consigo la fractura biopolítica fundamental. Expone ejemplos de esta escisión con la lucha de clases de Marx a la que considera una guerra intestina que divide a todo pueblo y que sólo tendrá fin cuando, en la sociedad sin clases Pueblo y pueblo coincidan. Otro ejemplo de esta fractura es el exterminio de los judíos en cuanto pueblo que rechaza integrarse en el cuerpo político nacional, por lo que considera que se trata de la fase extrema de la lucha que divide a Pueblo y pueblo. Agamben afirma que nuestro tiempo no es otra cosa que el intento de suprimir la escisión que divide al pueblo y de poner término de forma radical a la existencia del pueblo de los excluidos. En este sentido considera que sólo una política capaz de superar la escisión biopolítica fundamental de Occidente podrá detener

esa oscilación y poner fin a la guerra civil que divide a los pueblos. Sin embargo, la idea de pueblo ha perdido desde hace un buen tiempo toda realidad sustancial, ha quedado vaciado de cualquier sentido por ese mismo estado moderno que se presenta como su custodio y su expresión. El destino de un pueblo sólo puede ser una identidad estatal y el concepto pueblo no tiene sentido más que si es recodificado en el de soberanía.

Agamben considera que el estado puede reconocer cualquier reivindicación de identidad, pero que se forme una comunidad sin reivindicar por ello una identidad es lo que el estado no puede tolerar en ningún caso. Y, sin embargo, es el propio estado, en cuanto anula cualquier identidad real sustituyendo al pueblo y a la voluntad general por el público y su opinión, el que genera masivamente singularidades que ya no se caracterizan por ninguna identidad social. La sociedad del espectáculo es también aquella en la que todas las identidades sociales se han disuelto. Por esta razón, si es lícito avanzar una profecía sobre la política que viene, ésta no será ya una lucha por la conquista o el control del Estado por parte de nuevos o viejos sujetos sociales, sino una lucha entre el estado y el no-estado (la humanidad).

Agamben destaca, como el hecho nuevo de la política de nuestro tiempo, la creciente desconexión entre nacimiento (la nuda vida) y el estado-nación. A un orden jurídico sin localización (el estado de excepción, en el que la ley es suspendida) corresponde ahora una localización sin orden jurídico (el campo como espacio permanente de excepción). El *campo* es la estructura en que el estado de excepción se realiza de manera estable. Considera que en un espacio de excepción, en que la ley es suspendida de forma integral, todo es verdaderamente posible. Por lo que si la esencia del campo consiste en la materialización del estado de excepción y en la consiguiente creación de un espacio para la nuda vida como tal, tendremos que admitir entonces que nos encontramos virtualmente en presencia de un campo cada vez que se crea una estructura de esta índole. La propuesta de Agamben para impedir que se reabran los campos de exterminio pasa por que los estados-naciones encuentren el coraje de poner en tela de juicio el propio principio de inscripción del nacimiento y la trinidad estado-nación-territorio en que se funda y considera que si las ciudades europeas entraran en unas relaciones de extraterritorialidad recíproca, volverían a encontrar su antigua vocación de ciudades del mundo.

Otra de las características del estado de nuestro tiempo, que destaca Agamben, es el ingreso definitivo de la soberanía en la figura de la policía. El derecho de *policía* indica precisamente el punto en que el estado ya no puede garantizar, por medio del orden, el conseguir sus objetivos. Afirma que la investidura del soberano como agente de policía hace necesaria la criminalización del adversario, con lo que pasa a ser lícito aniquilarle con una *operación de policía*.

La *crisis* es el motor interno del capitalismo de la misma manera que el estado de excepción es hoy la estructura normal del poder político. La crisis, convertida en permanente, exige no sólo que los pueblos del Tercer Mundo sean cada vez más pobres, sino que una parte de los ciudadanos de las sociedades industriales esté marginada y sin trabajo, es la fabricación masiva de miseria humana. Agamben afirma que la política clásica distinguía con claridad entre *zoé* y *bios*, entre vida natural y vida política. Ya no podemos distinguir entre *zoé* y *bios*. Nuestro cuerpo biológico privado se ha hecho indistinguible de nuestro cuerpo político.

Para adoptar una postura ante este análisis es importante conocer los mecanismos generadores de residuos humanos o exclusión, sin olvidar que aunque las causas de la exclusión puedan ser distintas, para quienes la padecen, los resultados vienen a ser los mismos. Agamben se hace eco de los que manifiestan que se necesita un cambio, pero afirma que se quiere orientar el cambio de manera que nada se altere.